

AGNON Y EL MEDITERRÁNEO  
UNA NUEVA VIDA JUNTO AL MAR  
Agnon and the Mediterranean: a new life by the sea

ANA MARÍA BEJARANO  
*Universidad de Barcelona*

BIBLID [1696-585X (2011) 60; 23-48]

**Resumen:** La presencia del mar Mediterráneo en un primerísimo plano en tres obras de S. Y. Agnon *Ahot* (*Hermana*, 1910), *Šēbu‘at ‘ēmunim* (*Juramento de fidelidad*, 1943) y *Tēmōl šilšom* (*Ayer, anteayer*, 1945) marca la diferencia con el grueso de la literatura hebrea moderna y contemporánea, que no suele anteponer el mar como elemento principal de interés. A través de un análisis de los personajes y de su mundo se destaca aquí el papel de nuevo *locus amoenus* que Jaffa y Tel Aviv supusieron a principios del s. XX para la nueva vida que el sionismo práctico empezaba a forjar en la Tierra de Israel - Palestina.

**Abstract:** The prominence of the Mediterranean in S. Y. Agnon's *Ahot* (*Sister*, 1910), *Šēbu‘at ‘ēmunim* (*Betrothed*, 1943) and *Tēmōl šilšom* (*Only Yesterday*, 1945) distinguishes these three works from most modern and contemporary Hebrew literature, which does not usually present the sea as an element of interest. Through an analysis of the characters and their world, we stress the role of the new *locus amoenus* that Jaffa and Tel Aviv represented at the start of the twentieth century for the new life that practical Zionism was seeking to create in the Land of Israel - Palestine.

**Palabras clave:** Agnon, literatura hebrea; mar Mediterráneo, sionismo, judaísmo

**Key words:** Agnon; Hebrew literature; Mediterranean Sea; Zionism; Judaism

**Recibido:** 03/01/2011 **Aceptado:** 26/05/2011

Te haré volver de las profundidades del mar

Salmos 68,23

Encontré una playa pura y limpia, rodeada de silencio, como si fuera otro mundo. No había país, ni guerra, ni nada. Solo el murmullo de las olas. Me tendí debajo de una palmera, de cara al mar, y me dormí en el acto, como si hubiera inhalado éter. Podría haberme quedado allí días enteros.

*El amante*, A. B. Yehoshua

La presencia del mar Mediterráneo como motor del Israel actual en contraposición a su casi total ausencia en el Israel bíblico, por un lado, y en gran parte de los escritores hebreos contemporáneos por otro, constituye, sin embargo, un motivo recurrente en algunas de las obras literarias de Shemuel Yosef Agnon<sup>1</sup> y, sobre todo, en tres de ellas: en el cuento corto *Aḥot* (*Hermana*, 1910), y en las novelas *Šēḅu‘at ‘ēmunim* (*Juramento de fidelidad*, 1943) y *Tēmōl šilšom* (*Ayer, anteaayer*, 1945).

En realidad se trata a una exaltada y reiterada alabanza a la naciente ciudad de Tel Aviv y de su mar a través de la Jaffa extramuros, la Jaffa del barrio de Neve Tzedeq, en el que vivió el propio Agnon desde su llegada a Palestina en 1907, con apenas veinte años, hasta 1913, un barrio construido a partir de los años 80 del s. XIX entre el milenarismo puerto de Jaffa y lo que enseguida sería la ciudad de Tel Aviv, fundada en 1909. Más que una metáfora —que también lo es como elemento purificador y liberador— el Mediterráneo de Agnon es el mar mismo, el real, cuyas playas acogieron a un componente humano cuyo propósito primero y único era el de poder llevar una vida de normalidad, una existencia «terrenal» en la Tierra de Israel:<sup>2</sup>

Un muro de hierro separa aquí a los ancianos de los jóvenes y no hay entre ellos nada en común, pues los viejos, que abandonaron las vanidades de este mundo en aras del sepulcro en la Tierra de Israel, no pueden aceptar *las razones de nuestro asentamiento en el país, todas ellas puramente terrenales*. (...) Aquí, el mar de Jaffa alborozó el corazón, los verdes naranjales regocijan la vista y las rojas granadas prolongan su hermosura, como una dulce esperanza. (...) Luego, con solo quererlo, te subes a una loma y contemplas Jaffa, la bella de los mares. Y en otra cosa es Jaffa mejor que Jerusalén: donde sea que te dirijas encuentras amigos. Si entras en un café encuentras a los activistas del *yishuv* y escuchas como se hacen las cosas en el país. (...) Si entras en una casa de comidas nadie frunce el ceño por el hecho de que no seas más que un pintor, pues aquí el oficio confiere honor al que lo ejerce. (...) En cambio en Jerusalén, si bien los

1. S. Y. Agnon (Czaczkes), Buczacz 1888 - Jerusalén 1970; Premio Nobel de Literatura 1966.

2. Agnon, 1969: 323 y 360 (la cursiva es mía) y Agnon, 1979: 355-356 y 397-398. (Los textos de Agnon citados, a no ser que se indique otra fuente, son tomados de las traducciones disponibles en español que aparecen en la bibliografía y a continuación son citados de su edición hebrea).

ilustrados hablan en elogio del trabajo, solo reciben bien a los dirigentes obreros, pero el obrero les merece desprecio. El trabajo es digno de loa en tanto no se sienta el olor del sudor.

Los pioneros de la *Segunda 'Aliyah* (1904-1914), entre los que se encuentran no pocos de los personajes de estas tres obras de Agnón, lo mismo que el propio autor, llegaron a Palestina con el propósito de «reconstruir el país y con ello reconstruirse a sí mismos»,<sup>3</sup> con el deseo, también, de llevar una vida completamente nueva lejos de la diáspora y, a su vez, y este es un punto crucial en Agnón, de vivir lejos de la ciudad de Jerusalén, que es vista en estas obras (y no solamente en ellas)<sup>4</sup> como un lugar tan exílico o diaspórico como la misma Europa.

En el prólogo de su libro *Hacia la ansiada orilla*, dictamina el profesor Hannan Hever que la literatura hebrea moderna, desde los inicios de su existencia, ha puesto en su centro no el mar sino Sión como el territorio deseado, y que esa es la razón por la que el mar ha tenido casi siempre en esa literatura un papel secundario, habiéndose establecido hasta el día de hoy una jerarquía de una zona baja a una zona alta que sería la jerarquía que va del mar a tierra firme.<sup>5</sup>

Agnon es, sin embargo, un autor que coloca el mar, con pasión inusitada, en un primerísimo plano como elemento positivo en el renacer del Israel moderno, e incluso es enfrentado intencionadamente por él al monte Sión y a Jerusalén, como elementos negativos estos, se diría que

3. Agnon, 1969: 9; Agnon, 1979: 7.

4. Jerusalén, con su entorno religioso, funciona repetidamente en la literatura hebrea contemporánea como el lugar en el que los personajes que buscan escapar de la empresa sionista y quedar fuera de ella dan con su refugio. Un ejemplo clarísimo de ello, entre otros muchos, lo encontramos en el protagonista (Gabriel Ardití) de la novela de A. B. Yehoshua (Jerusalén, 1936) *El amante* (1977), quien después de llevar ya diez años residiendo en París, regresa a Israel con el fin de resolver un asunto de herencia y al estallar la guerra de Yom Kippur es movilizado, a su pesar, por el ejército de Israel. Estando en el frente egipcio, desesperado por escapar, consigue cambiar su uniforme de soldado por la vestimenta de un religioso ortodoxo (grupos de estos religiosos acompañan voluntariamente a la tropa no para luchar sino para instar a los militares a cumplir los preceptos) y huye así a Jerusalén con el fin de camuflarse entre los religiosos como solución momentánea antes de poder escapar de nuevo y definitivamente al extranjero. El mar, como balsámica tierra de nadie, juega también un papel inolvidable en esa novela.

5. Hever, 2007: 13.

incluso símbolos de muerte y baluartes del judaísmo del *Viejo yishuv* (la «vieja» población judía de Palestina, religiosa en su mayoría y que ya se encontraba allí desde mucho antes de la llegada de los sionistas), casi en lucha en varios aspectos con el sionismo práctico del *Nuevo yishuv* (la «nueva» población judía de Palestina, sionistas mayoritariamente laicos), símbolo de la vida, que bullía en la llanura de la costa y en Jaffa-Tel Aviv.

El interés de estas obras de Agnon en las que el mar Mediterráneo es protagonista resulta múltiple. Podríamos empezar por recordar que Tel Aviv es una de las tres grandes urbes, junto con La Valleta y con Tirana, que han sido fundadas a orillas del Mediterráneo tras la caída del Imperio Romano. En realidad es la última gran metrópoli nacida a orillas de este mar.<sup>6</sup> El singular crecimiento de la ciudad, sus grandes dimensiones alcanzadas con solamente cien años de existencia, su destacado carácter de ciudad laica y rebosante de vida, levantina a la vez que rabiosamente occidental, moderna, industrial, de una vida cultural sin competencia y, sobre todo, centro neurálgico del Israel actual, es algo que se encuentra ya vivo en los textos de Agnon cuya acción se desarrolla, sin embargo, en el mismísimo albor de la ciudad, en los tiempos de la Segunda *'Aliyah* (1904-1914) que es, como he recordado ya, cuando nuestro autor llega con veinte años a Palestina (1907) proveniente de su Galizia natal (entonces una zona de Polonia que hoy pertenece a Ucrania). El capítulo XVI del Tercer Libro de la novela *Ayer, anteayer*, está dedicado todo él al nacimiento de la ciudad de Tel Aviv del que es testigo el protagonista, Yitzhak Kummer:<sup>7</sup>

Este sitio que estaba desolado y sin habitar se llenará de casas grandes, cómodas, de árboles, y en el centro construiremos un parque, y en torno al parque una sinagoga, una biblioteca, una casa comunal y escuelas, y todas las calles se llenarán de niños. En nuestro barrio, el instituto Herzliya ya ha comenzado a edificar su sede, y todo el que quiera dar a sus hijos una educación hebrea nos los enviará. (...) El sol arde y la arena quema. Desde la madrugada hasta la puesta de sol nuestros camaradas permanecen

6. En palabras del arquitecto israelí Sharon Rotbard en el debate «Tel Aviv, la última ciudad mediterránea» celebrado en el Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona el 27 de abril de 2008. Blog: <http://babelarchitectures.blogspot.com/2008/4/tel-aviv-last-mediterranean-city.html>

7. Agnon, 1969: 398-399; Agnon, 1979: 440-441.

metidos hasta la cintura en la arena, desmochando montículos y rellenando valles, trazando caminos y apisonando calles. Huyen las serpientes y las lagartijas, los cuervos extienden sus alas y desaparecen. Ruedan las carretillas, que nuestros camaradas acompañan con sus canciones. Estrujan las ropas empapadas de sudor y las secan al sol. Una veintena de nuestros camaradas, envueltos en toda clase de trapos y con la tez amarilla a causa de la fiebre, trabajan con ahínco, semidesnudos, en medio del alegre entusiasmo de todos. De vez en cuando sopla la brisa y el aroma de los sicomoros alegra el corazón con su fragancia. (...) Los turistas que vinieron después a visitar el país y vieron ese hermoso barrio nuevo llamado Tel Aviv, de sesenta casas pequeñas, cada una rodeada de un jardincito, las calles limpias, los niños jugando en las calles y los ancianos apoyados en sus bastones y calentándose al sol, esos turistas no podían imaginar que aquel lugar hubiera estado desierto y deshabitado, y que tantos conflictos suscitó entre los constructores. El hombre que ve a una muchacha hermosa y perfecta de cuerpo no puede imaginar que en su comienzo no fue así, que costó a sus padres muchos afanes y a menudo riñeron por su causa. Una vez hecha mujer y luciendo toda su gracia y hermosura, vuelven los padres a disputar por ella, pues cada uno de ellos quiere atribuirse el mérito de que solo en virtud de su esfuerzo llegó la hija a lo que llegó. Eso pasaba con Tel Aviv. Los turistas creían que desde un principio fue así, y sus padres y constructores se atribuían cada uno el mérito de su hermosura.

El espíritu de la ciudad de Tel Aviv, nacida junto al mar de Jaffa, resulta en realidad casi un personaje más en estas obras de Agnon, y la fuerza de su embate, su vitalidad, cuyo lema podría resumirse en el «vive y deja vivir», atrae a los personajes a permanecer en ella y a llevar una vida de normalidad como contrapeso a las fuerzas del exilio que persisten en su empeño de querer recuperarlos para sí mismo, y como contrapunto, también, al vigoroso poder de atracción de Jerusalén.

En la *Torah* el mar Mediterráneo es el Gran mar, y el Último mar, pero también es el Mar de Jaffa, lo mismo que en el *Midraś*. En Jaffa se embarca Jonás (Jon 1,3); Jaffa es el puerto de entrada de los cedros llegados de Tiro para la construcción del Primer Templo (2Cr 2,16), lo mismo que para los materiales y cedros del Segundo Templo (Esd 3,7). Puerto de salida, de entrada, de paso, y poco más. Los materiales seguían

su camino hacia el interior del país, hacia Jerusalén, epicentro de todo, mientras que en las novelas de Agnon los materiales de construcción quedan ahí, la vida está en Jaffa, junto al mar, en Tel Aviv, porque Jerusalén representa el pasado, la huida de la empresa sionista, el *Viejo yishuv*, el fanatismo religioso, el estancamiento en el pasado y la muerte, tal y como lo revelan las tres obras «marinas» en las que aquí nos centramos.

*Hermana*, un cuento muy corto<sup>8</sup> publicado en 1910, narra un flash de la vida de Naaman, un oficinista de Jaffa que disfruta en su tiempo libre de la vida licenciosa de la ciudad costera y que, aun teniendo a sus pies a las muchachas que pueda apetecer, se siente especialmente atraído por su hermana, y ello por una razón también central en estas tres obras: el parecido de esta hermana con la madre muerta. El Complejo de Edipo es uno más de los puntos de unión de estas tres obras como parte de la riquísima escritura de Agnon que mantiene un fructífero diálogo con las fuentes hebreas, por un lado, y por otro con las obras de actualidad coetáneas de la acción de sus obras. Recordemos que Sigmund Freud publica *Tótem y tabú* en 1913 y que «hermana» en hebreo, significa también «amada», desde el Cantar de los Cantares, donde aparece en cinco ocasiones con esa acepción, hasta hoy mismo. También el protagonista de *Ayer, anteayer*, Yitzhak Kummer, terminará casándose con Shifra, una muchacha religiosa de Jerusalén, por el gran parecido que esta guarda con la madre muerta. Otro de los temas que se encuentra presente en las pocas páginas de esta obrita (*Hermana*) es el de la irresistible atracción que los personajes sienten hacia la diáspora. La lucha entre el «aquí» y el «allí» y entre el «ahora» y el «entonces», una lucha que recorre, en realidad, la literatura hebrea moderna entera hasta el día de hoy, se encuentra plasmada en este cuento en el abrigo que lleva puesto la hermana de Naaman cuando él va a visitarla: en el asfixiante verano de Jaffa la hermana viste, llena de nostalgia, el abrigo que se ponía en Europa para salir a patinar sobre el hielo con su amigo de la adolescencia (Agnon, 1978: 407). Esta tensión entre el exilio añorado y el deseo de pertenecer a la Tierra de Israel marca en estas obras de Agnon, como en tantísimas otras de la literatura hebrea contemporánea, la tragedia de unos seres

8. De solo 4 páginas en la edición hebrea Agnon, 1978.

desarraigados que no terminan de encontrar su lugar y que se debaten sin fin entre el deseo de olvidar (tan del sionismo, de la nueva Jaffa, tan del mar de Tel Aviv) y el deber de recordar (tan del judaísmo, tan de la diáspora y de Jerusalén). A pesar de que el nombre de la hermana no aparece en el cuento, es de suponer que se llama Susana ya que, por un lado, esta obra es el embrión de la novela *Juramento de fidelidad*, en la que la amada lleva ese nombre, y por otro lado Agnon nos lo apunta al decir que el joven poeta amigo de la hermana de Naaman ha compuesto para ella el poema *Las rosas negras*, en el que juega con la palabra Susana, «rosa» en hebreo, como la flor más bella del jardín, y con el que veladamente alude a una composición de Tchernichovsky como autor del poema. El hecho de introducir abundantes datos de la vida real, topónimos, sucesos históricos y personajes públicos en las obras, es una técnica también muy frecuentemente empleada por Agnon para dar verosimilitud a sus escritos literarios. El ambiente de la Jaffa comercial llena de oficinistas como Naaman y de jóvenes escritores, o aspirantes a ello, como ese mismo personaje, y llena también de jóvenes deseando trabajar el campo en las colonias próximas, hacía más vivo el relato para el lector hebreo de la época y hoy aproxima estos textos al documento histórico.

Este cuento *Hermana* es pues, en muchos aspectos, el esbozo de lo que más tarde sería la novela *Juramento de fidelidad*, editada en 1943, y que narra las peripecias en Jaffa del botánico marino Jacob Rechnitz, un científico que llega con la vaga intención de quedarse, pero que dedicado como está a la ciencia, disciplina universal, acaba por no participar de la empresa sionista y regresa a la diáspora al aceptar una cátedra que le han ofrecido en la universidad de Nueva York. Los tres años que pasa en Jaffa se suceden entre sus investigaciones sobre las algas (símbolo del judío por ser estas de los seres vivos más antiguos del planeta así como por su falta de raíces),<sup>9</sup> su apasionado amor por el mar Mediterráneo (como tierra de nadie, como símbolo de la libertad), las clases de alemán y de latín que imparte en una de las escuelas hebreas de Jaffa (obsérvese la enseñanza de precisamente esas dos lenguas como elementos diaspóricos también; el sionismo siempre ha identificado Alemania con Grecia) y sus paseos y

9. Shamir, 2009.

escarceos amorosos por la playa con las muchachas sionistas del lugar (enfaticándose con ello la laicidad de los personajes), a pesar del compromiso matrimonial que lo une a Susana desde su infancia en Viena. Esta *nouvelle* tiene en su versión hebrea 83 páginas<sup>10</sup> y desarrolla más ampliamente que su esbozo de 1910 varios de los motivos alrededor de los cuales se mueve la escritura de Agnon en estas tres obras. Por un lado Jacob Rechnitz hizo un juramento de fidelidad, de matrimonio, en realidad, con su amiga de la infancia Susana (de niños, al ser vecinos, el trato era casi de hermanos), en Viena, junto al estanque (estanque sustituido después por el mar de Jaffa, cuando ahí renuevan el juramento, y que viene a ser el pozo de la leyenda talmúdica de la que enseguida hablaremos) del jardín del padre de ella, que es cónsul (un nómada más). Este juramento de fidelidad nos remite a la leyenda talmúdica *La rata y el pozo*<sup>11</sup> pasaje que Agnon reelabora una y otra vez en sus escritos por las desgracias que acarrea el hecho de romper un juramento. En *Juramento de fidelidad*, sin embargo, lo mismo que en *Hermana* y que en *Ayer, anteayer*, se produce una transposición del compromiso amoroso hacia el compromiso de cumplir como sionista activo en la Tierra de Israel y el juramento queda roto, en realidad, por haber sido incapaz el protagonista de llevar a cabo su deber para con el sionismo práctico, que consiste en trabajar la tierra o, como poco, quedarse en ella, ya que el compromiso amoroso con Susana nunca termina por romperse del todo. También debemos hacer notar que cada vez que la escritura de Agnon en estas obras entra en diálogo con un pasaje talmúdico determinado, el personaje empieza a verse atrapado por las redes de la diáspora de las que ya no va a poder escapar. No en vano el sionismo siempre tuvo un solo libro, la Biblia, las Escrituras, documento escriturario central esgrimido como credencial indiscutible de sus reivindicaciones sobre la Tierra de Israel, mientras el Talmud fue arrinconado repetidamente, primero por la *Haškalah* o Ilustración hebrea y después por el propio movimiento

10. En la edición Agnon, 1977.

11. Ta'ānit, 8a. En el pasaje talmúdico de *La rata y el pozo*, el incumplimiento del juramento de matrimonio (hecho en su momento junto a un pozo cuando pasa una rata) y su falta de reparación posterior, acarrearán las mayores desgracias a los comprometidos y a sus descendientes o allegados.

sionista que lo consideró como representativo máximo del judaísmo del exilio.

De las tres obras que nos atañen aquí quizá sea *Juramento de fidelidad* la más mediterránea de las tres. La presencia del mar en ella es tan apabullante que el lector tiene la sensación de percibir el aroma del salitre, la fuerza de las olas, el penetrante olor del agua, el estridente color de las algas que estudia Jacob Rechnitz, la calidez, cuando no el ardor, de la arena de la playa por la que los personajes pasean a diario, lugar de encuentro por antonomasia de los habitantes de Jaffa-Tel Aviv:<sup>12</sup>

La arena ni demasiado suelta ni demasiado prensada, despedía un olor agradable. Y por encima de la arena, aunque no muy alejado de la tierra, el cielo estaba lleno de refrescantes nubes, la mitad de ellas de plateado plomo y la otra mitad del rojizo oro. Sobre estas se veían otras nubes más pequeñas que afectaban formas de ganados, de bestias o de pájaros, o que se asemejaban a la neblina que se forma al amanecer. Brumas de azufre las velaban, brumas que se rasgaban y se abrían, rodaban y evolucionaban sin cesar. Resonaba el estruendo de las olas; había marea alta y el mar arrojaba a la orilla innumerables conchas, como si en sus profundidades se albergara un agitado y enfurecido ser. Raquel cogió una concha vacía y se la acercó al oído. Leah estuvo a punto de hacer alguna observación, pero lo pensó mejor y no dijo nada. Se agachó para coger otra concha, murmuró algo en su interior y la arrojó al mar. Rechnitz recogió una planta que las olas habían abandonado sobre la arena (...).

Ese Mediterráneo es en Agnon también el mar de Homero, autor a quien nuestro protagonista está leyendo en su ciudad de Europa cuando siente la llamada del mar y que no hace más que acentuar el carácter asimilado y diaspórico del personaje:<sup>13</sup>

12. Agnon, 1967: 53; Agnon, 1977: 239-240

13. Agnon, 1967: 15-16, y Agnon, 1977: 220. Me permito introducir sobre la marcha pequeñas correcciones al citar la versión española de la que disponemos, y ello para adecuarla a la versión hebrea original. En este caso me parece importante señalar que la versión hebrea de Agnon dice que Rechnitz marchó a la Tierra de Israel y no a Palestina, como dice la versión española que, según indico en la bibliografía, no deja de ser una traducción de la versión inglesa y no del original hebreo. El hecho de que aquí Agnon hable de la Tierra de Israel no quiere decir que los mismos judíos no llamaran también Palestina a ese lugar.

Una noche, mientras estaba leyendo a Homero, oyó una voz semejante a la voz de las olas, aunque jamás había visto el mar. Cerró el libro, aguzó el oído para escuchar y la voz restalló como el sonido de muchas aguas. Se puso en pie y miró fuera. La luna se hallaba suspendida en el aire, entre las nubes y las estrellas; la tierra permanecía inmóvil. Volvió a su libro y leyó. Oyó de nuevo la misma voz. Dejó el libro a un lado y se echó sobre la cama. Las voces se extinguieron, pero aquel mar cuya llamada había oído se extendía ante él, infinito, mientras la luna pendía sobre la superficie de las aguas, fría, dulce y terrible. Al día siguiente Rechnitz se sentía tan desamparado como un hombre a quien las olas han arrojado a una isla desierta; y la misma sensación experimentó en los días posteriores. Empezó a estudiar menos y a leer libros acerca de viajes marítimos, y todo lo que leía no hacía más que aumentar su anhelo; lo mismo habría podido beber agua de mar para calmar la sed. El paso siguiente fue buscar una profesión relacionada con el mar: eligió la medicina, con la idea de hacerse médico de barco. Pero tan pronto como entró en la sala de anatomía, se desmayó y comprendió que aquella no podría ser nunca su vocación. Una vez, sin embargo, sucedió que Rechnitz fue a visitar a un amigo que estaba haciendo investigaciones sobre las algas marinas. Aquel hombre, que acababa de regresar de un viaje, le mostró los ejemplares que había traído consigo. Rechnitz los vio y se admiró al comprobar cuántas cosas se desarrollan en el mar y qué poco sabemos acerca de ellas. Apenas se hubo separado de su amigo, comprendió lo que estaba buscando.

Tal vez este relato acerca de la lectura de Homero por Rechnitz, con todo lo que sucedió después, sea poco más que una leyenda. Pero al fin y a la postre, parece menos improbable que otras explicaciones de cómo empezó su carrera. El caso es que, cuando terminó sus estudios, marchó a la Tierra de Israel; un premio ganado en la Universidad y una donación que le hiciera Herr Gotthold Ehrlich sufragaron sus gastos.

No es Dios quien insta a Jacob Rechnitz a acudir a la Tierra de Israel; ni tan siquiera el sionismo militante, sino su condición de Ulises que comparte con todo ser humano: el deseo «natural» del hombre de regresar a su patria. La legitimación del «regreso» que con este pasaje defiende Agnon, sin hacer intervenir ni a Dios ni al sionismo, sino precisamente a Homero, es una de las miles de piruetas de las que se sirve en su escritura. Por un lado Jacob Rechnitz llega a la Tierra de Israel con una de las inmigraciones del movimiento sionista, aunque esto resulta ser así casi por casualidad, es decir, porque así llegaban los judíos a Palestina en ese

momento histórico, pero en su caso a Agnon le interesa resaltar la faceta pagana de este personaje tan asimilado a su entorno europeo. La llegada de Jacob Rechnitz a Jaffa, además, no consigue, de todos modos, vincularlo a esa tierra a la que regresa llamado a ella como un Odiseo, porque el canto de las sirenas de Europa terminará por seducirlo. Al principio parece integrarse en el día a día de Jaffa, ya que la vida que ahí se lleva no es precisamente judía, sino más bien hebrea en su sentido cultural y lingüístico,<sup>14</sup> y por lo demás de lo más liberal, la vida que llevaría cualquier judío prácticamente asimilado en Europa. Este tipo de vida asimilada, no religiosa y extremadamente liberal, y el ambiente que se respiraba en la Jaffa-Tel Aviv de principios del siglo XX aparece repetidamente descrito por Agnon a través de las insistentes manifestaciones que de ello hacen los propios personajes y también, por ejemplo, cuando al final del capítulo XVIII, en un momento en el que Jacob Rechnitz se despide de Susana, que entretanto también ha llegado a Palestina, dice el narrador:<sup>15</sup>

Susana se fue sola mientras él esperaba su tranvía. Compró un billete y subió. El tranvía se llenó y se puso en marcha. Durante el trayecto siguió deteniéndose para ir admitiendo más y más pasajeros. Entraron dos jóvenes, y uno de ellos se sentó sobre las rodillas del otro. Los oyó hablar entre sí de Otto Weininger y de su libro *Sexo y carácter*.

El hecho de aludir veladamente a la homosexualidad de la pareja de muchachos que entra en el tranvía y de que el libro que están comentando sea *Sexo y carácter* no es baladí. Las resonancias de esta obra del filósofo austriaco Otto Weininger (homosexual él mismo, misógino, antisemita, converso al cristianismo y suicida con solo 24 años) son evidentes en Agnon y en toda una época, incluido el concepto que de sí tuvo el sionismo durante los primeros decenios del s. XX. Publicada en 1903 *Sexo y carácter* tuvo una influencia innegable —sin que pretendamos magnificarla en exceso— en el pensamiento sionista que Agnon recoge aquí, por el tratamiento que le da Weininger en el capítulo XIII de su libro

14. Sin entrar en ello, no podemos dejar de apuntar los muchos paralelos existentes entre el profeta Jonás («Soy un hebreo», Jon 1,9), Ulises y Jacob Rechnitz.

15. Agnon, 1967: 88-89; Agnon, 1977: 255.

al judaísmo como enfrentado al sionismo y que, en parte, refleja la situación de la Palestina pre estatal y, aunque en menor medida, también la situación que hasta el día de hoy vive Israel. ¿En qué lugar de Palestina podía Agnon situar a unos personajes que estuvieran comentando esta obra de Weininger tan en boga en la Europa del momento? Naturalmente que en la costa, en la nueva Jaffa, en la incipiente Tel Aviv, junto al mar Mediterráneo, que funciona muchas veces en la literatura hebrea contemporánea como el agua purificadora que disuelve, además, las ataduras del pasado. Lo que significa que para que el sionismo triunfe debe deshacerse de su judaísmo, idea que madurada llegaría a cuajar en los años treinta del siglo XX en la teoría central de «Los nuevos hebreos» o «Cananeos» quienes, entre otras cosas, defendían un sionismo esencialmente hebreo frente al judaísmo, al que consideraban propio del exilio y carente de sentido una vez establecidos ya en Palestina.

El caso es que Agnon, que es de los escritores que no da puntada sin hilo,<sup>16</sup> nos lleva a recordar algunos de los pensamientos de Otto Weininger acerca del sionismo como opuesto al judaísmo, y ello solo puede hacerlo, claro está, poniendo esos comentarios (que el lector debe suplir por conocer la obra de Weininger) en boca de una pareja de homosexuales de la liberal sociedad pionera de la costa. Pensemos, pues, en las dificultades con las que se encontró en su primer momento el movimiento sionista en la Palestina otomana y en la lucha que tuvo que librar contra el pueblo del que había nacido. Lo que intenta decirnos Agnon es que Jacob Rechnitz, su protagonista de *Juramento de fidelidad*, sabe muy bien de lo que están hablando los dos jóvenes del tranvía ya que por un lado conoce esa obra que estaba en boca de todos y por otro lado él mismo vive en su persona la llamada de la diáspora y sus dudas acerca del

16. Laura Vaccaro (véase Vaccaro, 2007: 278-279) opina que la escritura de Agnon «cuenta demasiadas trivialidades» y que se trata de un autor al que «le falta criterio selectivo». Ni que decir tiene que a mi parecer las infinitas divagaciones de S. Y. Agnon y su extremo detallismo constituyen una virtud que comparte con otros muchos escritores hebreos y que los convierten en unos maestros de la creación de ambientes. El mismo Agnon, en una carta enviada en Jerusalén el 1 de julio de 1938 al erudito y editor Dov Sadan (antes Shtock), es de la opinión de que el fuerte de la literatura hebrea es la creación de ambientes, más que de personajes (véase Agnon, 1998: 7). En estas obras «marinas» que estamos tratando aquí, el ambiente que reflejan de una nueva vida junto al mar Mediterráneo es de una fuerza y viveza únicas.

sionismo y de su propio judaísmo. Es por ello por lo que en ese pasaje de Agnon y en otros muchos resuenan las siguientes palabras de Weininger:<sup>17</sup>

Para citar una analogía con las mujeres, y por cierto muy notable, recordaremos que los judíos prefieren los bienes muebles —incluso ahora que les está permitida la adquisición de cualesquiera otros— y a pesar de su sentido comercial, no sienten la necesidad de la propiedad, al menos en su forma más característica, la propiedad de la tierra. La propiedad está indisolublemente relacionada con la individualidad. De esto depende también que los judíos se encuadren fácilmente en las filas del comunismo. El comunismo como tendencia a la comunidad debe ser siempre diferenciado del socialismo, como esfuerzo hacia la cooperación de la sociedad y hacia el reconocimiento de la humanidad en cada uno de sus miembros. El socialismo es ario (Owen, Carlyle, Ruskin, Fichte), el comunismo judío (Marx). (...) A pesar de sus tendencias hacia la socialización, la forma marxista del movimiento obrero (en oposición a Rodbertus) no tiene relación alguna con la idea del Estado, lo cual debe atribuirse únicamente a la completa incompreensión de los judíos hacia esa idea. La idea del Estado, por demasiado abstracta, está muy lejos de los móviles concretos que satisfacen íntimamente a los judíos. (...) *En consecuencia, el sionismo no tiene probabilidades de triunfar aunque ha reunido los sentimientos más nobles de los judíos. Y es que el sionismo es la negación del judaísmo, cuya idea es la dispersión por toda la faz de la Tierra.* El concepto de ciudadano es completamente ajeno al judío, y por ello jamás ha existido un Estado judío, en el verdadero sentido de la palabra, y jamás existirá. (...) La denominada arrogancia judía encuentra también su explicación ulterior en la falta de conciencia de sí mismos y en la enorme necesidad de exagerar el valor de la propia personalidad rebajando la de quienes les rodean. (...) Ese deseo se exterioriza por su frecuente aparición en los mejores palcos de los teatros, por los cuadros que adornan sus salones, por sus amistades con los cristianos y *por su dedicación a la ciencia.* (...) El problema judío (...) tampoco puede solucionarlo el sionismo. El sionismo pretende reunir a los judíos, quienes como ha demostrado H. S. Chamberlain, mucho tiempo antes de la destrucción del templo de Jerusalén habían en parte elegido como forma natural de su vida la de la diáspora, que se extiende por toda la Tierra, *sin permitir a sus componentes echar raíces en parte alguna. El sionismo es,*

17. Weininger, 2004: 476-479 y 485 (Las cursivas son mías).

*pues, antijudío. Los judíos tienen que vencer al judaísmo antes de que estén maduros para el sionismo.*

Solamente en la liberal llanura de la costa palestina con su epicentro en la incipiente ciudad de Tel Aviv podía comentarse un libro como este que propugna la destrucción del judaísmo como enemigo del sionismo. Agnon, que a pesar de situar la acción de estas tres obras suyas en la Palestina del primer decenio del s. XX, no publica las dos últimas hasta los años 40 de ese siglo, no es ajeno a la tragedia que el nazismo está provocando en Europa en esos años, en los que tanto el libro de Weininger como *El Estado Judío (Der Judenstaat, 1896)* y *La nueva vieja tierra (Altneuland, 1902)* de Herzl son releídos a una nueva luz. La aniquilación del judaísmo europeo durante la Segunda Guerra Mundial fue vivida por la población judía de Palestina con verdadero horror mezclado con las más encontradas emociones, entre las que se destacaron un injustificado sentimiento de culpa por haber ellos escapado a la tragedia y una también injustificada especie de acusación a todo un pueblo que no había sabido ver a tiempo el refugio que le brindaba el sionismo en la Tierra de Israel y que, aparentemente, se dejó llevar al matadero como obediente rebaño.

Este posible elemento salvador que supone haber llegado a las playas de Jaffa lo encontramos igualmente plasmado en el personaje de Susana, la prometida de Jacob Rechnitz. Aunque en su caso, el daño que ha sufrido en la diáspora resultará ya irreparable. Susana llega a la Tierra de Israel con su padre, el cónsul Herr Gotthold Ehrlich, para visitar el país y renovar su juramento con Jacob. Pero poco a poco Susana va enfermando sin que se sepa exactamente de qué, aunque los síntomas son los de un extremo cansancio que los médicos relacionan con la enfermedad del sueño. El personaje de Susana, pues, contrasta violentamente con los de las otras chicas con las que sale Jacob por Jaffa y que han conseguido establecerse en ella. Estas rebosan vida, son activas, grandes conversadoras, mientras que Susana parece poseída por un *dibbuq*<sup>18</sup> que la hace ser otra: se diría que su madre muerta, por la que

18. La relación que guarda Susana con Leah, la protagonista de *El dibbuq* de Shlomo Anski (1863-1920) ha sido ya apuntada por gran parte de los críticos. En realidad esta obra teatral es de nuevo una reelaboración de la leyenda talmúdica *La rata y el pozo* con el elemento añadido de la presencia de un *dibbuq* o alma en pena de un muerto que no ha hallado todavía su reposo y que por eso posee el cuerpo de un vivo. Agnon vivió en Alemania entre 1913 y 1924 y *El dibbuq*, de Shlomoh Anski, se representó por primera

Jacob sentía, desde la infancia, una desmesurada admiración y amor. De nuevo nos encontramos con el Complejo de Edipo entremezclado ahora con el elemento de una leyenda no bíblica, como es el estar poseído por un *dibbuq*, y que aleja irremediabilmente al personaje de su salvación en la Tierra de Israel. Agnon añade a la posible posesión de un *dibbuq* una explicación más científica, en boca del médico que atiende a Susana en Jaffa, como he apuntado más arriba: quizá se haya visto Susana picada por el insecto que produce la enfermedad del sueño en ciertas zonas de África. Y es que Susana llega a Palestina desde Europa via África, detalle con el que Agnon nos pone sobre la pista de la «crisis de Uganda»,<sup>19</sup> en la que habría participado como diplomático Herr Gotthold Ehrlich, padre de Susana. Susana llega pues enferma a Palestina, y a pesar de que la historia es abierta, el lector intuye que la salvación para ella ya no es posible.

La tercera obra «marina» de S. Y. Agnon, dado que la mitad de su tiempo interno transcurre también en Jaffa, a orillas del Mediterráneo, es *Ayer, anteayer*, publicada en 1945 y considerada por muchos como la novela más importante de Agnon. Su versión hebrea consta de 607 páginas.<sup>20</sup> En ella, el protagonista Yitzhak Kummer, un veinteañero oriundo de la Galizia polaca, llega a Palestina como miembro de la Segunda *'Aliyah* con la intención de trabajar la tierra y llevar una nueva vida, pero tras una larga y dura lucha para conseguirlo se ve abocado al fracaso y acaba martirizado y sacrificado como un Isaac-Honi-Jesucristo en la religiosa Jerusalén, muy lejos del bullir del laicismo sionista de la llanura de la costa. Y es que el ideal de la renovada vida de los pioneros la

vez en yidish en 1920 en Varsovia, y en su traducción alemana en 1921, en Berlín. En ese momento se encontraban en esta ciudad muchos de los principales escritores hebreos: Berdichevsky, Steinberg, Tchernichovsky, Hazaz, Grinberg y el propio Agnon, entre otros.

19. La propuesta de Gran Bretaña durante el Sexto Congreso Sionista (Basilea, 1903) de que los judíos podrían encontrar refugio en Uganda levantó una gran polémica. Agnon alude aquí por medio de la enfermedad de Susana adquirida en África a la idea sionista de que la diáspora es una enfermedad, ya se trate de una diáspora europea o africana [o, ¡incluso, jerosolimitana! Recordemos a la jerosolimitana Hannah, la protagonista de la novela *Mi querido Mijael* (1968), de Amos Oz (Jerusalén, 1939), muchacha enfermiza y soñadora, contrapuesta al personaje de su marido Mijael, un telavivense que rezuma «normalidad» por todos los poros, siempre con los pies en el suelo].

20. En la edición Agnon, 1979.

articula Agnon por boca de Joseph Haim Brenner que en esta novela es un personaje más, como tantas otras personalidades de la vida pública e intelectual de Palestina y que hacen de esta obra la más documental de Agnon: «Tan solo los que viven trabajando la tierra [de Israel] no están en el exilio».<sup>21</sup> De manera que Yizhak Kummer, que no consigue llegar a trabajar la tierra, muere en el exilio de Jerusalén.

Pero regresando al papel que el mar juega en Agnon queremos hacer notar como la llegada de Yizhak Kummer al puerto de Jaffa está descrita por este autor casi como un parto, como si a Yizhak se le estuviera dando la oportunidad de volver a nacer: el personaje es empujado por las contracciones de las olas, expulsado a tierra por la madre-mar y asistido por los marineros-parteros de Jaffa.<sup>22</sup>

El barco llegó a Jaffa, que es la puerta de la Tierra de Israel. Entonces se presentaron ante él [Yizhak Kummer] tres hombres: uno cogió el saco, otro la maleta y el tercero se lo llevó consigo. Yizhak comprendió que habían venido para facilitar su entrada en el país y se dijo poéticamente: «Sión ha enviado a sus hijos a recibir a su hermano que vuelve a ella». Quiso mostrarles las cartas que sobre él habían escrito los jefes de Galizia, para que vieran que no se habían equivocado. No llegó a sacarlas, pues se encontraba ya sentado en un pequeño bote. El bote subía y bajaba entre las olas amenazantes que producían una espuma blanca y verdosa. El agua salada le golpeaba el rostro y las manos y le escocía en los ojos. Los marineros, sentados en la proa, gobernaban la embarcación, y entre aquel bote y los otros se cruzaban lamentos y maldiciones. Los marineros gritaban y se esforzaban, a golpes de remo, en avanzar por las revueltas aguas. De pronto afloraron grandes rocas contra las cuales el bote corría peligro de estrellarse, pero logró sortearlas. Las olas se hundían al acecho de otro bote, a la vista del cual volvían a encabritarse para salpicar de espuma la embarcación y a sus ocupantes. Pero el bote seguía avanzando. Yizhak no sabía aún si había salido bien parado, cuando un marinero lo alzó en vilo y lo posó en tierra.

Esta especie de «nacimiento» del protagonista de las entrañas del mar tampoco es casual ni trivial, sino que con él Agnon retoma un motivo

21. Agnon, 1969: 353; Agnon, 1979: 389.

22. Agnon, 1969: 35-37; Agnon, 1979: 38-39.

recurrente en la literatura hebrea contemporánea y que tiene su culminación en la frase «Elik nació del mar» con la que se inicia la novela de Moshe Shamir *Con sus propias manos*<sup>23</sup>. Elik nace del mar porque no tiene pasado, porque supuestamente<sup>24</sup> el autor quiere que el pasado de Elik, que equivale a su vida en la diáspora, quede borrado. De la misma manera, Yizhak Kummer nace del mar y a lo largo de la novela intenta por todos los medios olvidarse de Europa. Entre otros muchos detalles, no siente pena cuando abandona su ciudad natal y parte para la Tierra de Israel:<sup>25</sup>

Yizhak se despidió de su padre, de sus hermanos, hermanas y de todos sus parientes y se puso en camino. En demérito de su ciudad debemos decir que partió de ella sin pesar. Una ciudad que no había suministrado ningún delegado para el Congreso Sionista ni fue inscrita en el Libro de Oro, no merece que se parta de ella con dolor.

Una vez que Yizhak ya está en el tren, dice el narrador:<sup>26</sup>

Yizhak se había desprendido ya de ellos [de los malos negocios] y pronto se desprendería también del polvo de la diáspora, como quien se sacude algo desagradable de los zapatos.

Tampoco cumple su promesa de ayudar a su padre y hermanos cuando él ya esté establecido en Palestina, con el fin de que puedan ir a reunirse con él. Es como si poco a poco quisiera desligarse de su pasado. Y el mar, siempre el mar como una vasta extensión de ensueño, como barrera entre

23. Moshe Shamir (Safed, 1921-Tel Aviv, 2004). *Con sus propias manos* vio la luz en 1951.

24. Digo «supuestamente» porque sabido es que Moshé Shamir siempre negó esta interpretación de la famosa frase inicial de su novela e intentó defenderse alegando que el sentido de sus palabras era literal: Elik, que en realidad es el hermano del autor, caído en la Guerra de la Independencia, amaba el mar desde niño y por eso parecía haber nacido de él. Pero como los críticos literarios y el público lector son dados, en no pocas ocasiones, a hacer caso omiso de las opiniones de los autores sobre sus propias obras, la frase «Elik nació del mar» ha pasado a ser casi el lema del nativo israelí, del sabra, que se desmarca por completo del exilio y de la historia del pueblo judío que precede al sionismo práctico.

25. Agnon, 1969: 13; Agnon, 1979: 11.

26. Agnon, 1969: 14; Agnon, 1979: 12.

el entonces y el ahora, entre el allí y el aquí, el mar como elemento purificador y sedante, como elemento neutral que ayuda a mantener el equilibrio emocional de los seres que se refugian junto a él. Cuando Yizhak, en su humilde cuarto de Jaffa, se siente vencer por la angustia de la soledad del inmigrante que no encuentra su sustento, dice el narrador:<sup>27</sup>

Se puso parte de sus ropas, las sandalias, cogió una toalla y se fue al mar. (...) Aquel era un año de sequía, y Jerusalén, que bebía agua de los aljibes, tenía el agua racionada, por lo que el baño era un lujo. Ahora que estaba en Jaffa, quería bañarse en el mar. (...) Pese a que Yizhak andaba ocioso, no se aburría. A quien se baña en el mar, sin ser requerido por sus negocios, se le pasan los días sin darse cuenta, porque el mar acarrea cansancio y la fatiga requiere descanso. De su estancia en la Tierra de Israel, Yizhak no vivió mejores días que esos que pasó en Jaffa. El ruido de las olas del mar le arrullaba el sueño.

Solo que la fuerza del exilio sigue siendo demasiado poderosa y consigue, finalmente arrastrar a Yizhak, a su pesar. Como hemos visto ya en *Juramento de fidelidad*, aquí también el punto de inflexión lo marcará para el personaje su identificación con un pasaje del Talmud. Desde el momento en el que el Talmud se hace presente en la narración el sionismo empieza a ser doblegado por la diáspora. Yizhak Kummer, en su viaje por mar hacia la Tierra de Israel se ha identificado con el Jacob bíblico que ayudaría a las muchachas a abreviar su ganado ayudándolas a mover la piedra del pozo;<sup>28</sup> Sonia, su amor de Jaffa, una muchacha «liberada» como tantas otras llegadas al lugar, «ama la Biblia» porque el doctor Schimelman le ha enseñado que «los profetas no eran gente de otro mundo, sino personas como tú y como yo, que vivieron los problemas de la época y sintieron el dolor de su generación».<sup>29</sup> Nosotros los sionistas, viene a decir Yizhak, Sonia y sus camaradas, somos los continuadores naturales de la Biblia. Todo lo sucedido en medio no ha sido más que un accidente. Mientras, el Talmud, de nuevo, representa el exilio: desde el momento en el que Yizhak Kummer es identificado por el avezado lector

27. Agnon, 1969: 339; Agnon, 1979: 374.

28. Agnon, 1969: 27; Agnon, 1979: 28.

29. Agnon, 1969: 96; Agnon, 1979: 102.

como un nuevo Ḥoni, «el trazador de círculos»,<sup>30</sup> el camino de Kummer hacia el martirio y la muerte ya no tiene vuelta atrás. Ḥoni fue un rabino coetáneo de Jesús. Dice el Talmud que se consideraba a sí mismo hijo de Dios y que tenía el apodo de «hombre de la lluvia» ya que como Dios lo amaba atendía a su petición cuando la invocaba. Por otra parte, cuenta el mismo tratado talmúdico que estando un día Ḥoni de camino, se detuvo para comer, quedándose dormido. A su alrededor se formó una cueva que lo mantuvo oculto los setenta años que duró su sueño. Cuando despertó, se entristeció tanto al ver que nadie lo reconocía que pidió la muerte y murió. El caso es que Agnon utiliza el pasaje talmúdico para encaminar a su protagonista hacia la muerte tras el fracaso de este para encontrar su sustento trabajando la tierra.<sup>31</sup>

De pronto Yizhak vio una cueva, una de aquellas cuevas en las que solían pasar la noche los primeros inmigrantes, ya que Jaffa permaneció mucho tiempo destruida y era imposible encontrar vivienda en ella, por lo que los que ascendían a Jerusalén para cavarse allí una tumba dormían en cavernas y grutas, hasta que encontraban un camello a lomos del cual llegaban a la Ciudad Santa. Yizhak se metió en la cueva para refrescar su alma fatigada y adormilar el hambre. (...) No queráis saberlo, amigos. Yizhak podía haber llegado a la desesperación, pero el Señor tuvo compasión de él y le trajo el alivio. En cierta ocasión, caminaba por la ciudad, y cuando llegó al barrio alemán entró en el parque del Barón a descansar. Asaltóle el sueño y se durmió. Al despertar, vio a un anciano, de pie junto a él, que sostenía un balde verde con un pincel dentro. El anciano le dijo:

—Toma las herramientas y termina tu trabajo.

Al parecer, el anciano había contratado pintores y creyó equivocadamente que Yizhak era uno de ellos, o tal vez había adivinado que dormitaba de hambre, y apiadándose de él le había dado trabajo para que percibiera un salario y pudiera comprarse pan.

La cueva, el quedarse dormido y no ser reconocido al despertar, la bendición de la lluvia que cuando lo lleven a enterrar romperá la sequía, estos y otros muchos detalles nos llevan a identificar a Yizhak Kummer con

30. Ta'ānit, 19a y 23a. El apodo de «trazador de círculos» tiene su origen en que, en una ocasión, se le había rogado a Ḥoni que rezara pidiendo lluvia y él, trazando un círculo a su alrededor, juró no salir de él hasta que fuera atendida su petición.

31. Agnon, 1969: 62-63; Agnon, 1979: 64-65.

Honi, «el trazador de círculos»: la tragedia de ambos es la de encontrarse fuera de tiempo y de lugar y por ello llegar incluso a desear la muerte. Kummer, desde el momento en que despierta y es confundido con otro, inicia su camino hacia la muerte; termina por dejar Jaffa y se traslada definitivamente a Jerusalén, donde acaba muriendo de hidrofobia al haber sido mordido por un perro rabioso, por Balak, el maravilloso perro filósofo sobre el que tanta tinta ha corrido, como con su socarronería habitual comenta en la novela el Agnon-narrador que sospecha ya entonces lo que sucederá, conociendo como conoce a ciertos críticos literarios empeñados en querer sacarle punta hasta al más mínimo detalle. La cuestión es que el martirio de tan terrible enfermedad con sus espantosos dolores y la sed como protagonistas, además de las señales de la naturaleza que se producen cuando Yizhak es llevado a enterrar (los cielos se rasgan y empieza a caer una balsámica lluvia), nos llevan directamente al momento de la muerte de Jesucristo en la cruz, instante en que se rasga el velo del Templo y las tinieblas cubren la tierra (Mateo 27,50-51; Marcos 15,33 y 38; Lucas 23,27 y 44; Juan 19,28), y a muchas de las profecías bíblicas en torno a la figura del Mesías. Debemos tener presente que las connotaciones mesiánicas del movimiento sionista son abundantísimas y que la literatura hebrea del s. XX ha utilizado repetidamente la figura de Jesús como modelo redentor.<sup>32</sup> La pertinaz sequía que azota la Tierra de Israel a lo largo de toda la novela hace que la mente del lector haya volado ya desde el principio a Éxodo 17,3, al lamento del pueblo ante Moisés por haberlo sacado de un exilio hacia el que repetidamente siente añoranza: «¿Por qué nos hiciste subir de Egipto para matarnos de sed?». En realidad el disfrute estético del lector de *Ayer, anteayer* sigue produciéndose por los mismos mecanismos mediante los que la literatura hebrea ha funcionado a lo largo de toda su historia: la mente del lector va y viene de las fuentes al nuevo texto. Este diálogo con las fuentes es extremo en la literatura hebrea de todos los tiempos. En el caso de la muerte de Yitzhak Kummer, que se va alejando de la vida, de Jaffa («De cualquier modo hice bien en venir a Jaffa. Aquí tengo amigos, aquí se

32. Stahl, 2008: 26. La aproximación extremadamente positiva de la literatura hebrea moderna a la figura de Jesús es una de las cuestiones más sorprendentes y apasionantes de esa literatura; en ello jugó un papel importante, por un lado, la faceta mesiánica del sionismo y por otra las numerosísimas investigaciones históricas que sobre la persona de Jesús como judío de su época llevaron a cabo importantes historiadores y pensadores, muchos de ellos judíos ellos mismos.

vive», Agnon, 1969: 356; Agnon, 1979: 393) y que a medida que avanza la novela poco a poco va resultando ser absorbido por la ciudad de Jerusalén, con todo lo que esta representa, se esperaba del lector hebreo que también conociera los Evangelios y la vida de Jesús de Nazaret. No es este el lugar para extenderme en este interesantísimo tema, por lo que me limitaré a recordar el hecho de que prácticamente todos los pensadores judíos y escritores hebreos modernos y contemporáneos tienen presente a Jesús en sus obras, lo que llevó a producir un acercamiento (positivo, además) del público lector hebreo a la figura de Jesús. Por eso no es de extrañar que Yizhak Kummer manifieste en su persona muchos de los rasgos que las profecías bíblicas atribuían al futuro Mesías: a) sería llevado a Egipto (Oseas 11,1; Mateo 2,14-15); cuando Yizhak está ya grave por la rabia, el médico que lo visita aconseja que se le lleve a Egipto, al Instituto Pasteur (Agnon, 1969: 548; Agnon, 1979: 605). Agnon vuelve aquí a aportar un dato histórico que da verosimilitud a su novela, por otro lado, como ya he dicho, la más documental de su producción y verdadera mina para historiadores y antropólogos. Sabido es que a principios del s. XX campaban a sus anchas por toda Palestina jaurías de perros rabiosos y que el Instituto Pasteur más próximo se encontraba en Alejandría; b) moriría de una muerte humillante (Salmos 22; Isaías 53); el martirio que sufre Kummer se asemeja mucho al martirio de Jesús en la cruz; c) ministraría en Galilea (Isaías 9,1; Mateo 4,12-16); Kummer quiere ir a Galilea cuando no encuentra trabajo en la costa (Agnon, 1969: 60; Agnon, 1979: 62); c) sería rechazado por los judíos (Salmos 118,22; 1Pedro, 2,7); Yitzhak Kummer, como tantos otros pioneros, fue repetidamente rechazado por los contratistas judíos, que abiertamente preferían a los obreros árabes a los que podían pagar salarios más bajos.<sup>33</sup> Esa es una de las causas, en realidad, por la que nuestro

33. Agnon, 1969: 44; Agnon, 1979: 44. Resulta también interesante el hecho de que el narrador nos haga saber que los agricultores judíos, además de emplear a los árabes del lugar, llevaban a Palestina obreros de Egipto (Agnon, 1969: 52 y Agnon, 1979: 53). Por un lado es un guiño de Agnon al darle la vuelta al relato bíblico: ahora los egipcios son nuestros esclavos; por otro alerta sobre el hecho de que además de población judía, también llegó durante aquellos años, y no en número despreciable, población árabe a Palestina proveniente de fuera de esta. Lo que nos viene a decir Agnon es que parte de la población árabe de Palestina era tan foránea como los propios judíos. Resulta realmente interesante consultar las estadísticas disponibles sobre el crecimiento de ambas poblaciones entre 1881 y 1948.

personaje no puede cumplir con su compromiso con el sionismo y por la que finalmente acaba muriendo:<sup>34</sup>

«Libra de la espada a mi alma, del poder del perro a mi única» escribió [Efraim] en nombre de Yitzhak y el de su madre en un papel que colocó entre las piedras del muro. Y porque el hálito de la boca de los niños inocentes es muy importante a los ojos del Señor, reunió a varios chiquillos de la calle y recitó con ellos los salmos. Y al llegar al versículo «Libra... del poder del perro a mi única...», repitió el versículo doscientas ocho veces, suma del valor numérico de las letras que componen el nombre de Yitzhak. Pero todo fue inútil, porque la sentencia estaba dada.

Y ahora, mis buenos amigos, cuando examinamos la historia de Yitzhak, nos quedamos asombrados y estremecidos. Ese Yitzhak, que no era peor que el común de los seres humanos, ¿por qué fue castigado de esa manera? ¿Acaso porque se dejó tentar por un perro? ¡Pero si solo quiso hacer una broma! Además, ¿no está el fin de Yitzhak Kummer condicionado a sus comienzos? De acuerdo con su naturaleza y preparación, Yitzhak debió tener puestos los pies en la tierra, vivir del producto del suelo y hacer venir a su padre y a sus hermanos y hermanas. Esas pobres almas, que en toda su vida no tuvieron una hora de felicidad, ¡cuánto podían esperar de la Tierra de Israel! (...) Nuestro camarada Yitzhak no mereció estar asentado sobre el suelo y arar y sembrar, pero en cambio mereció, como Reb Yudel, su abuelo, y como otros tantos justos y santos, ser sepultado en Tierra Santa. Lloren los dolientes a ese mártir que murió de tan mala muerte.

El destino de Yitzhak Kummer es el de haber encontrado sepultura en la tierra de Israel en lugar de haber llevado una vida «puramente terrenal» en ella como era su intención. En realidad no son pocos los personajes de la literatura hebrea contemporánea que pagan con la vida o con las más diversas desventuras el haber traicionado la empresa sionista, ya sea voluntariamente o no.<sup>35</sup> Al principio de estas páginas hemos visto como

34. Agnon, 1969: 547 y 549; Agnon, 1979: 604 y 607.

35. De nuevo tomaremos como ejemplo un personaje de A. B. Yehoshua, en esta ocasión de su novela *Divorcio tardío* (1982). El protagonista (Yehuda Kamimka) ha dejado Israel y vive ahora en Estados Unidos. Ahí, a sus sesenta y tantos años ha conocido a una joven norteamericana con la que desea contraer matrimonio al estar esperando un hijo de ella. Kaminka regresa, pues, a Israel con la intención de divorciarse de su esposa israelí, pero muere allí de una muerte violenta antes de poder marchar de nuevo a América.

precisamente Yitzhak Kummer comenta el abismo que separa a los judíos de la diáspora, que solo buscan en la Tierra de Israel sepultura para sus huesos, de las aspiraciones de los jóvenes como él, a pesar de lo cual termina succionado por el poder del judaísmo y recibiendo lo único a lo que no aspiraba: una sepultura en Jerusalén, máximo deseo de sus antepasados en el exilio.

#### CONCLUSIÓN

En estas tres obras de S. Y. Agnon el mar y su zona de influencia física y espiritual funcionan como el lugar en el que se encuentra la nueva vida que se le ofrece al judío dentro del sionismo activo y que implica dos hechos ineludibles: el abandono de las prácticas religiosas, por un lado, y el trabajo de la tierra (de Israel) como eje central de la existencia. El flujo (pausado y mínimo, sin embargo) de judíos hacia la Tierra de Israel por motivos religiosos se venía produciendo desde los primeros años del exilio. El deseo supremo durante siglos fue el de llegar a tener una sepultura en *Eretz Israel* y preferiblemente en Jerusalén. En estas obras de Agnon los personajes no aspiran a ser enterrados en Jerusalén sino a permanecer donde se encuentra la vida: en Jaffa-Tel Aviv y en las *mošabot* próximas. Su tragedia, sin embargo, consiste en no lograrlo y resultar inevitablemente succionados por la diáspora, aunque para otros la posibilidad de llevar una vida puramente «terrenal» en la Tierra de Israel ya es posible.

*Hermana*, *Juramento de fidelidad* y *Ayer, anteayer* tienen muchos puntos en común: a) el protagonista es un joven veinteañero llegado a Palestina desde Europa en los primeros años del siglo XX en el marco de la Segunda *'Aliyah* o Inmigración, es decir, como sionista activo; b) se trata de un joven que por una u otra razón no trabaja la tierra, tal y como se habría esperado de un pionero perteneciente a la ola inmigratoria más ideológica de todas; c) los tres buscan en la amada la figura de la madre muerta; d) los personajes principales tienen nombres programáticos, en realidad como la inmensa mayoría de los personajes y topónimos de las obras de Agnon.<sup>36</sup> Naaman, el «encantador», el «deleitoso», al que todas las muchachas responden; Jacob, el «engañador», «el que urde artimañas», que engaña a su prometida y a la causa sionista; Yizthak

36. Caine, 1969.

Kummer, en el que termina consumándose el Sacrificio de Isaac y cuyo apellido significa además «dolor» y «pena» en alemán; Sonia, «inteligente» en ruso, la amada de Yizhak en Jaffa con la que cree en su candidez tener un compromiso amoroso cuya traición pretende reparar al enamorarse más tarde de Shifra; Shifra, «hermosa» en hebreo, la muchacha religiosa con la que se casa en Jerusalén; y un largo etc.; e) en las tres obras resuenan los ecos de la leyenda talmúdica de *La rata y el pozo* ya que hay un compromiso roto, en apariencia un compromiso amoroso transformado aquí en estas obras de Agnon en la ruptura del compromiso con la empresa sionista; f) y las tres son un canto al mar Mediterráneo, con todo lo que este mar tuvo que representar para Agnon y sus coetáneos, todos provenientes de las frías tierras del centro y del noreste de Europa, un mar cálido a cuya orilla existe una nueva opción de existencia pero junto al que resulta imposible olvidar que «mar», en hebreo, significa también «Occidente».

## BIBLIOGRAFÍA

- AGNON, S. J., 1967, *Juramento de fidelidad*, Barcelona: Plaza y Janés. (Traducción del inglés por Adolfo Martín).
- , 1969, *Ayer y anteayer*, Barcelona: Plaza y Janés. (Traducción del hebreo por Ety Elkin de Höter).
- , 1977, *Kol sippurav šel Šěmu'el Yosef Agnon. 7: 'Ad hennah* [Narrativa completa de S. Y. Agnon. 7: *Hasta aquí*], 15ª ed. Yerušalayim - Tel Aviv: Schocken
- , 1978, *Kol sippurav šel Šěmu'el Yosef Agnon. 3: Al kappot ha-man'ul* [Narrativa completa de S. Y. Agnon. 3: *En el picaporte*], 15ª ed. Yerušalayim: Schocken.
- , 1979, *Kol sippurav šel Šěmu'el Yosef Agnon. 5: Těmol šilšom* [Narrativa completa de S. Y. Agnon. 5: *Ayer, anteayer*]. 16ª ed. Yerušalayim - Tel Aviv: Schocken
- , 1998, *Alguna correspondencia inédita con Dov Sadan*, Ariel. Jerusalem: División de Relaciones Culturales y Científicas, Ministerios de Relaciones Exteriores de Israel.
- ARPALY, B., 1999, «Jaffa vs. Jerusalem: on the meaning of the social ideological composition of 'Tmol Shilshom'» ('Only Yesterday') or Agnon prophesies the future of the Israeli society”, en Targarona Borrás y Ángel Sáenz-Badillos (eds.), *Jewish Studies at the Turn of the Twentieth Century*, II, *Proceedings of the 6<sup>th</sup> EAJS Congress, Toledo, July 1998*, Leiden: Brill, pp. 179-185.
- BAKON, Y., 1989, *Agnon ha-šair* [El joven Agnon], Beer Sheva: Publicaciones de la Universidad de Ben Gurion.
- BAND, A., 1968, *Nostalgia and Nightmare. A Study in the Fiction of S. Y. Agnon*, Berkeley and Los Angeles: University of California Press.
- BAR-ADON, A., 1977, *Šai Agnon we-těhiyyat ha-lašon ha-'ivrit* [S. Y. Agnon y la resurrección de la lengua hebrea], Yerušalayim: Mosad Bialik.
- BLUMERT, R., 2005, «Odisea yěhudit nugah: 'al Šěbu'at 'ěmunim lě-Šai Agnon [Una triste odisea judía: *Juramento de fidelidad* de S. Y. Agnon]», *Dimuy* 24, pp. 9-11.
- CAINE, I., 1969, «Names in Agnon», *Conservative Judaism* 3.23, pp. 25-41
- DABBY-GOURI, L. (ed.), 1987, *Kurzweil, Agnon, Greenberg. Hılufei Igrót* [Kurzweil, Agnon, Greenberg: *epistolario*], Tel Aviv: Publicaciones de la Universidad de Bar Ilan.

- GEIGER, J., 2002, «Ha-motiv ha-odisai bi-Těmol Šilšom [El motivo 'odiseico' en *Ayer, Anteayer*]», *Tarbiz* 71.1-2, pp. 301-308.
- HARSHAV, B., 2007, «The Crisis of the Jewish Identity: S. Y. Agnon's Only Yesterday», *The Polyphony of Jewish Culture* 41-60, Stanford, CA.: Stanford University Press.
- HEVER, H., 2007, *'El ha-ħof ha-měquvveh [Hacia la ansiada orilla]*, Yerušalayim: Institute Van Leer
- ITZHAKI, M., 2005, «Les dunes de Jaffa: S. Y. Agnon et la deuxième vague de l'immigration», en Boustani, Sobhi y Françoise Saquer-Sabin (ed.), *Villeneuve d'Asaq: Nationalism juif et environnement arabe (1904-1917)*, Université Charles-de-Gaulle, Lille 3, pp.133-138.
- SHAKED, G., 1983, *Hebrew Narrative Fiction (1880-1980): In the Land of Israel and the Diaspora*, Tel Aviv: Hakibbutz Hameuchad - Keter
- SHAMIR, Z., 2009, *Panim ĥadašot bě-sippuro šel Agnon «Šěbu'at 'ěmunim» [Nuevas facetas en la nouvelle «Juramento de fidelidad» de S. Y. Agnon]*, [htt://www.e-mago.co.il/Editor/literature-2898.htm](http://www.e-mago.co.il/Editor/literature-2898.htm)
- STAHL, N., 2008, *Šelem yěhudi: yišugav šel Yěšu' ba-sifrut ha-ivrit šel ha-me'ah ha-20 [Šelem: representaciones de Jesucristo en la literatura hebrea del s. XX]*, Tel Aviv: Resling.
- VACCARO, L., 2007, *Premios Nobel de literatura: una lectura crítica*, Sevilla: Publicaciones de la Universidad de Sevilla.
- WEININGER, O., 2004, *Sexo y carácter*, Madrid: Losada
- WEISS, H., 2009, «Notes on Christians and Christianity in Agnon's writings», en Poorthius, Marcel et al. (ed.), *Interaction between Judaism and Christianity in History, Religion, Art and Literature*, Leiden: Brill, pp. 511-526.